

## **PROCESOS PSICOSOCIALES DEL RETORNO**

María del Carmen Clavería Prada  
Psicóloga

El análisis de las manifestaciones que se producen en la emigración, nos van a permitir significar plenamente la realización del movimiento opuesto: el retorno.

Ambos fenómenos tienen un protagonista humano, una persona o grupo familiar que al emigrar produce hacia sí mismo o hacia el entorno múltiples repercusiones psicosociales, políticas, culturales, históricas y económicas.

Este abordaje tiene un carácter reflexivo aplicando los conocimientos que nos brinda la Psicología Social, que permitan la comprensión de los procesos por los que transita el emigrante, independientemente de otros muchos factores que puedan incidir sobre su adaptación e interrelación socio-cultural con la sociedad.

La emigración representa el cambio más profundo que afecta a una persona en su identidad, ya que implica un cambio de todo lo externo que la ha rodeado: afectos, casa, geografía, cultura, hábitos, costumbres, códigos de comunicación, etc. que han configurado el entorno sobre el que accionaba con seguridad.

Esa es la realidad con la que estableció los vínculos, que habitan en su mundo interno y la que le daba testimonio de su existencia, que al perderse masivamente, le generan las emociones lógicas ante toda su pérdida, en este caso mucho más agudizadas de tristeza, angustia y desasosiego.

El punto desde el que unos se va, el de pertenencia, se pierde y hacia donde se dirige, como se desconoce, se transita con temor, inseguridad e incertidumbre.

En el encuentro con la sociedad de acogida, que posee sus propias características socioculturales, como si fuera un espejo le devolverá imágenes de extrañeza, determinando emociones de soledad, aislamiento y exclusión.

El emigrante tiene que emprender la compleja tarea de adaptación, base de todo aprendizaje, en la que tiene que asimilar las nuevas pautas, acomodarlas a las históricamente aprendidas, proceso que genera continuas desorientaciones, ineficiencias en la comunicación y comportamientos desadaptados. En este tiempo de responder adecuadamente al medio, es cuando se instala el sentimiento de desarraigo, de las formas de pensar y actuar que le han pertenecido.

Dentro de las múltiples interacciones que influyen en un movimiento adaptativo, está el proceso de comunicación que se establece entre el emigrante y la sociedad de acogida, configurando una mutua realimentación, de la cual dependerá que su internalización sea gratificante o frustrante.

El retorno, actualiza el proceso y las vivencias de la emigración ya que dentro de ese tiempo, de ese espacio, de esa cultura del país al que se emigró, no sólo fue necesario reparar la identidad para actuar eficazmente sobre esa sociedad, sino que haya sido enriquecida por todas las experiencias incorporadas.

Y nuevamente se reproduce el ciclo, ya que la persona retornada no es la misma y su país ha cambiado, implicando la pérdida de los referentes adquiridos en la emigración, cuya magnitud dependerá del tiempo y lugar de retorno y de como se estructure su reincorporación.

Este transfondo vivencial, es el que compone el equipaje del retorno, una vuelta que en la mayoría de los casos, viene con un exceso de peso, en cuanto a que los condicionantes que lo determinaron sean emocionales (morriña, añoranza, reencuentro familiar) o materiales (económicos, laborales) o sociales (inseguridad e inestabilidad) hacen que las expectativas y las idealizaciones sean mayores. Además, como se regresa al lugar de ori-

gen, se genera la creencia de que "como se lo conoce, se sabe a qué se viene".

Su lugar de retorno es España, sociedad que históricamente fue exportadora de su gente y que en el presente se ubica como receptora de emigración y de retorno. Ambos fenómenos, al ser nuevos, se hace necesario contextualizarlos, creando culturalmente los conceptos que lo definan, abriendo las puertas de la comunicación con el retornado.

De la interrelación entre la conceptualización del retorno y la comunicación establecida con el retornado, dependerán las formas operativas de intervención social, cultural, política y económica, dentro de las cuales España pueda obrar eficazmente reparando y enriqueciendo, a través de los equipajes de los retornados, su identidad cultural como país de emigración.